09 Cuentos reunidos
El vuelo de la imaginación

01
Volar es un sueño

Nos damos cuenta que los niños de hoy tienen las mismas fantasías que los nuestros, solo que adaptados a su tiempo, el de la tecnología.
Y ahora que ya somos abuelos, vemos en los nietos al mitaí que fuimos nosotros, en los 50 al 60, y al principio del 70, eŕamos los jóvenes de esas décadas prodigiosas.
Con nuestra generación comenzó el poder de comunicarnos.

Nuestro primer nieto Rodrigo cuando estaba en el 4to grado, ayudado por sus padres, escribió un mini relato en el marco de un Concurso interescolar de Instituciones Educativas, como parte de un Programa Oficial para incentivar la redacción con la imaginación.

El mini relato de mi nieto se basa en, "Un Viaje Imaginario hacia el Futuro”, en una nave espacial de su creación.
Así titulado recreó sus dibujos y escribio el relato escrito para viajar al espacio.
Un viaje imaginario que pudo ser real, como lo son sin dudas los Cuentos.
Esta vez de Ciencia Ficción y anticipando la realidad.

Cuando yo comenzaba a escribir sobre el mitaí que todos llevamos en nuestro interior, me refería a aquel duendecillo travieso que nos acompaña en la creatividad y la imaginación.

Este duendecillo me hizo prometer que algún día teníamos que hacer juntos un relato con mis dos nietos, y nada mejor que editando el mini relato de Rodri, "Un Viaje Imaginario al Futuro".

Rodrigo y su hermano, Adrián, ambos serán protagonistas del relato tipo Ensayo de Ciencia Ficción.

Y como los sueños no tienen tiempo de vencimiento, yo desde mitaí quise conocer también que hay más allá del espacio sideral, y no era otra cosa que el sueño de querer volar y volar.
Soñé muchas veces que podía volar.
Ese momento ha llegado.

Entonces, Rodri y Adri se convirtieron para mí en nuevos aliados para reencontrarme con el mitaí que fui.

Ellos, mis nietos siendo también mitaí de su tiempo con muchos juguete tecnológicos, son igualitos que nosotros en el pasado cuando fuimos mitaí de un tiempo, con jueguetes sin muchos artificios.
,
Ellos seguirán creciendo y seguirán luchando, para alcanzar sus metas.
Vale decir, harán todos los sacrificios necesarios para que se cumplan sus sueños.

Rodri sigue sus estudios mientras practica el Fútbol.
Tiene mucho carácter y pisa fuerte la cancha, como un veloz jugador lateral que tomando la pelota, encara hacia el arco contrario con su equipo.

Más adelante daré a conocer el papel de Adri en este relato, mientras les diré que mi nieto Adrián Jeremías practica Básquetbol y ha demostrado tener mucho talento.

Plantee a Rodri mi deseo de volver al tiempo pasado, para re-encontrarme de nuevo con el mitaí que fui y si habría manera de construir la nave espacial que describió en su relato, con el mismo diseño, agregado a las fantasías de la imaginación, será un cohete como una nave para volar al espacio.

Quedó pensativo Rodri, y luego de un largo rato, pensé que se había olvidado del tema, me volvió a responder.

-"Sí abuelo. Podemos construir. Vamos a dibujar los planos en sus diferentes etapas.
Probaremos encender un Cohete propulsado con combustible especial y, una vez superada la gravedad de la Tierra, estaremos volando hacia el Espacio Sideral.
De ahí hay que rectificar el Rumbo hacia el Pasado.

"Primero Abu, debemos poner un nombre a nuestra aventura:"
Y así comienza esta aventura con el Título de:

"Un Viaje Imaginario, hacia la niñez de mi abuelo", en una Nave Espacial hecha por sus nietos Rodri y Adri".
Hernán Benítez Denis, con Rodri y Adri, los nietos.

Un viaje al pasado

Sigamos juntos para descubrir cómo es un Viaje al Pasado al viajar a ese tiempo donde quedó nuestra niñez.

Tal vez cada uno de nosotros tenga como experiencia única e indescriptible volver a escuchar su propia voz entre tantas voces infantiles.

Reconocer nuestra propia voz de entre todas esas voces que nos vienen desde los confines del Universo será volver a aquellos tiempos más tiernos de nuestra infancia.

Esas voces infantiles que nos llegan por medio del mundo interior que nos hemos construido, y guardado para estos tiempos en que lo más trascendente de la vida, será conectarnos a lo vivido desde la niñez, y para que lo volvamos a percibir, necesitamos sentir otra vez al mitaí interior que tenemos todos, y que nos vuelva a acompañar.

Ese será el éxito de esta Misión Espacial al Pasado en una Nave muy Especial.
Que nos reciban todas las voces infantiles.
Con el propósito de escucharnos para reclamar, al convocarnos a construir un Nuevo Mundo, donde todos tengamos El Derecho a ser más felices como niños y niñas.

Viajaremos desde la Tierra, hasta encontrar la fórmula que guarda el secreto de la felicidad, y que empieza con esta frase:
"La vida es una fantasía".

Hernán Benítez Denis, con Rodri y Adri, los nietos.

03
El poder de la imaginación

Augusto Roa Bastos, (1917-2005), escritor paraguayo, Premio Cervantes 1989, nos recuerda que, "La literatura es capaz de ganar batallas contra la adversidad, sin más armas que la letra y el espíritu".

Don Augusto nos sigue diciendo:
"Sin más poder que la imaginación y el lenguaje, la literatura no es un mero y solitario pasatiempo para los que escriben y para los que leen".

Escribimos, sin ser escritor, las páginas de un libro cuyo argumento recorre los intercambios entre una generación que se va y otra que llega.

Sabemos que a los jóvenes debemos escucharlos, con paciencia y sin cansancio, hasta ser un poco “cómplices” de sus inocentes picardías y deseos de aventura.

Cuántas verdades leo en las palabras de este paraguayo, el más universal de las letras, Don Augusto Roa Bastos, cuando nos dice:

"Escribir, es también un modo de influir en la realidad y de transformarla con las fábulas de la imaginación, porque es en la realidad que uno se inspira".

Para los padres que hemos salido de madrugada a trabajar y volvimos a la noche muy tarde, no pudimos acompañar a los hijos, como lo hubiésemos querido.

Pero cuando nos hemos quedado por haber cumplido el ciclo, con los nietos y las nietas recién aprendemos a ser papá y mamá de tal manera, les dedicamos el tiempo de ser, abuelos y abuelas.

Antes a los hijos, simplemente se les retaba, sin escucharlos, sin tener paciencia. Ahora como abuelos el trato con los nietos es diferente, y nos sobran las ganas de acompañarlos, ya sea por la cancha, a la Escuela, en el Colegio, con renovado espíritu que nos ayuda a ser útil y a no envejecer.

En el 4to grado mi nieto Rodrigo, en el marco de un Concurso interescolar de Instituciones Educativas, como Programa Oficial para incentivar la redacción y la imaginación, escribió un breve relato con este título:

"Un Viaje Imaginario hacia el Futuro en una Nave Espacial".
Con naturalidad, inocencia e imaginación.
que de por sí tienen los niños y las niñas.

Y yo que creo en el mitaí interior, porque tengo esta manía de contar cuentos, y en ese sentido, sigo empedernido soñando en querer volar a través del tiempo para bajarme allá por los años de 1960, 70, 80, en el Pilar de antaño.

"Los sueños se cumplen Abu", me dijo Adrián, el hermano menor de Rodri. "Construiremos la nave para que viajes al pasado", hacia el tiempo de tu niñez, Abuelo".

La Ciencia Ficción anticipa la realidad, y alguna vez todos quisimos ser un héroe como Supermán, o la Mujer Maravilla, en el caso de las niñas.
Cuando los vimos en la pantalla de la televisión, eran muchos los héroes que vuelan o trepan como el Hombre Araña, Flash Gordon o Batman.

Los viajes al espacio hoy día ya no nos sorprenden y cada vez anticipan una historia, dentro de una nave espacial a un futuro.

Pero cuando pienso, se me ocurre que hay un llamado muy necesario de la conciencia para la Humanidad, para decir:

"Todo el Universo se expande hacia el infinito y nuestro planeta también dentro de una de millones de galaxias.
La Tierra es nuestra única, grande, y bella nave espacial en el viajamos como terráqueos en un hogar en común que se nos fue dado para cuidarlo, mantenerlo limpio y dejarlo mucho mejor para las próximas generaciones".
Este es el mensaje final.
Hernán Benítez Denis, con Rodri y Adri, los nietos

Comentario:
Clemente Quintana Saucedo desde Buenos Aires, Argentina

Sin dudas que cada generación está más accesible a los conocimientos modernos..pero a eso sumamos el hilo conductor de la sabiduría y la experiencia.
Esos niños que observan el entorno en que crecen ..dibujan ese mundo natural y espontáneo ..mezcla de inocencia y fantasías.. aquellas que para nosotros era fantástico cuando leíamos a Julio Verne..con sus viajes a la Luna o submarinos en el ya lejano siglo XIX..
Hermoso mensaje final..la tierra es nuestra nave en la que viajamos.y debemos cuidarlas para esos nuevos pasajeros que vienen detrás de nosotros.
Un gran abrazo.Muchas gracias por compartir estas vivencias..
Añua mbarete tava Buenos Aires guive.!!

04
La redacción de Rodri

"Cuando era muy niño, soñaba con ir al inmenso Espacio y recorrer cada Planeta. Planeta por planeta".
"Primero, visitaré la luna en mi cohete espacial".
-Así comenzaba mi nieto Rodri su mini relato en el 4to. Grado-.

"Un dia, viendo un programa de la televisión, escuché que decían":
"No te rindas. Ten fé en tí y lograrás tus sueños".
"Desde ese día tuve más confianza en mí, para lograr mis sueños".
-Continuaba su mini relato desde las fantasías de un niño-:

"Desde ahí que me compré una alcancía y empecé a ahorrar". "Pasaron muchos años y pude juntar mucho dinero".
"Un día amaneció y pensé que llegó el momento". "Rompí mi alcancía y me propuse a construir mi propio cohete espacial. Muy especial".
-Cuando llegamos a ser abuelos y abuelas acompañando los sueños de los niños, es como volvemos a nuestra infancia para vernos reflejados en los nietos y nietas-.

"Pasaron los días y las noches...días trabajando en construir mi cohete, meses y años; y no descansaba".
"Hasta que por fin llegó el día y al fin terminé mi cohete".

"Sentí que mis sueños, por fin se estaban cumpliendo".
"Marqué el día y la hora que viajaría al espacio; y al fin llegó el momento esperado".

"Arrancó mi cohete y entre humo y chispas se elevó hacia el cielo"
"Viajé y viajé al Espacio...pude lograr mi sueño porque confié en mí. "Tuve fé y no me rendí".

Rodrigo Eduardo Benítez Giménez
4to.Grado
Del Programa Educativo: Los niños de Paraguay también cuentan.

Hernán Benítez Denis con Rodri y Adri

05
La cuenta regresiva

Y llegó el día de viajar al pasado.
En los tableros se apagaban y se encendían muchas luces de la nave espacial y Adrián estaba en los comandos.
Mis ojos brillaban con las estrellas de la madrugada cuando escucho a Rodri por el auricular en la cuenta regresiva... 3 ... 2…1…cero.
Adrían Jeremías, mi nieto menor, me había explicado cómo funcionará el cohete y por ese lado estaba tranquilo, dispuesto a retroceder en el tiempo.
Sin darme cuenta ya estábamos navegando y me puse a pensar:

"Los recuerdos son el combustible para ir en busca de los sueños de la infancia y la memoria son los motores que se encienden entre la ficción y la imaginación para que vuelva todo aquello que se anticipó siendo la realidad de la vida”

"Esta realidad es la que se puede transformar al asumir que se debe seguir soñando, que nada es imposible porque es todo lo que necesitamos”

Mientras me escuchaba me iban ganando las emociones que presionaban en mi interior como fuerzas ocultas que necesitaban ser definidas como parte de esta manía de escribir cuentos que es un proceso de construir naves que sirvan para volar al pasado o al futuro, o hacia lugares que ya existen pero que se pueden reconstruir en la imaginación, todos son de los mismos ingredientes, reflexionaba, pertenecen a la ilusión de lo profundo de la vida que se vuelve muy sencillo en la mente de los niños”.

“Siempre que podamos seguir como ellos daremos fé de que la vida, en cualquier edad y situaciones, seguirá siendo hermosa al
no perder nuestra capacidad de asombro y lo entenderemos todo descifrado lo que parece complejo”

“La felicidad que es natural en los niños y en la niñas, todos lo fuimos en la inocencia, no desaparezca por el camino de ser adultos”
“Que la felicidad sea natural por el asombro, de contemplar la belleza en los detalles, algo que de a poco sin darnos cuenta fuimos perdiendo cuando dejamos de emocionarnos por cada amanecer y nos dejamos ir por vanas preocupaciones, que nos llenan de incertidumbres, y olvidamos agradecer el nuevo día”

“Entonces, hasta se empezó a tener miedo a ser feliz, al no ver otras oportunidades levantando la vista hacia la inmensidad de la naturaleza que gratis se nos ofrece y para estos tiempos hasta se necesita de un esfuerzo adicional pagado para ser felices”.

“Si buscáramos los tesoros como sueños de la infancia, veremos que ingrávido es lo que nos agobia, y a eso me refiero cuando escribo de cosas y de lugares, que para apreciarlas basta esa mirada de una inocencia que se pasó feliz en lo poco”.

Las más valiosas sólo se ven con el sentimiento del amor en lo perenne de las cosas que no pasan, siempre están
sin etiquetas, sin marcas, sin precios comerciales porque, ¿acaso se puede comprar el amanecer?.
O el Arroyo Ñeembucú de otros tiempos.
El Paú Poi de tantos recuerdos no tiene valor en sí mismo, por si acaso?.
Los trinos entre los árboles y todos los entornos de aquél Barrio Obrero de antaño y su gente están en la memoria.

Cuando viajemos al espacio, a todos nos va tocar, lo primero que nos daremos cuenta será la perspectiva exacta de la vida.

Puedo ver desde muy lejos en el infinito del Universo un planeta azul, y es la Tierra nuestra casa común, apenas un granito de arena perdido en el espacio sideral, una nave en la que viajamos.

Y la vida seguirá con sus luces y con sus sombras, tal como lo conocemos sobre la faz de este hogar.
Pero luego de las experiencias de volar en el espacio, hacia el pasado de los sueños de la niñez, el temor al futuro habrá quedado muy atrás.
Hernán Benítez Denis con Rodri y Adri sus nietos.

El primer vuelo

" La noche estaba tranquila y de repente fue turbada por unos destellos luminosos que giraban sin emitir ruido, se elevó al espacio"

Así escribió el cronista del Diario Última Hora de la Capital en primera plana, y se dio a conocer lo ocurrido esa noche en que se encendieron los motores de nuestra nave espacial.

Los vecinos del Cerro Ñemby, contaban:
"Un disco volador se elevó lentamente y luego, raudamente se perdió entre las estrellas. Se dirigíó velozmente hacia la Cruz del Sur apuntando a la Ciudad de Pilar".

En el Barrio Obrero casi a esa misma hora poco antes del amanecer, una nave se posó suavemente en el lugar donde están guardado "Los Recuerdos de la Infancia", de
todos aquellos mitaí que fuimos entonces.

Me bajé en el Mirador Natural donde habría de construirse el Monumento a las Madres. Allí se posó la nave luego de atravesar la dimensión del espacio-tiempo, el proyecto de Rodri y Adri se hizo realidad.
Hemos retrocedido más de 50 años en el tiempo, atravesando varias décadas hacia atrás, y llegamos al tiempo de mi niñez.

Cuando sobrevolamos aquél caudaloso Arroyo Ñeembucú de ese tiempo, me di cuenta que la misión era exitosa.Y mi emoción fue creciendo.

Rodri y Adri volvieron en el cohete espacial, regresaron para amanecer en su cama en Ñemby.
Al segundo desaparecieron con la nave entre el lucero del alba, y por extraña circunstancia, tenía en mis manos el celular que no era de esa época, pero me marcaba el año 1966 de cuando tenía 10 añitos.
Dentro de un rato voy a abrazar al mitaí que fui.

El mitaí que se llama Nanchito y lleva los cabellos negros y enmarañados. Pero ahora soy el que está con pocos cabellos y todos blancos, que nadie me reconocerá cuando nos vean, seré como un abuelo caminando junto al mitaí que fuí.

Nos vieron juntos recorriendo los lugares de nuestros juegos, por la Escuela San José Artesano como escuelero y por los bajos de la ribera del Arroyo Ñeembucú.
Por la Canchita y la esquina de la cuadra nos vieron pasar como un abuelo con su nieto, dirán.

El mitaí Nanchito con el tiempo se hizo un hacedor de cuentos al escribir de su niñez, adolescencia y juventud, y dicho esto, llegamos casi al final.
Hernán Benítez Denis, con Rodri y Adrián sus nietos

07
El encuentro

Cuando está amaneciendo en el Barrio Obrero, un mitaí muy parecido a mí sale del Paú Poí y me sonríe en la penumbra.

Aquel día los vecinos del lugar se hicieron eco de que algo extraño se posó esa noche, a la madrugada y luego de unos pocos segundos, se perdió de nuevo hacia los montes de Villa Guaraní.

Esa gran novedad se contaba la gente al pasar, la visita de un extraterrestre que se bajó de una nave, muy cerca de la casa de Don Ruperto Ramírez.

En esos días la gente se preguntaba por lo bajo, de donde apareció un viejo con canas, de sesenta y pico de años que escribía tomando notas de lugares y un mitaí le acompañaba en todos los lugares al viejo de blancos y pocos cabellos, que no se sabía de dónde salió, pero al mitaí sí le conocen en el
Barrio Obrero.

Como ayer, hoy y siempre, habrá tantas historias para contar de una escena que se repitió del viejo y el niño, como si no existiera nadie más en el mundo.
Recorren hasta que la tarde se va y la noche llega con el cuadro de la Bahía del Arroyo Ñeembucú, y una luna que sube para pintar de luz plateada las casitas recostadas en la ribera.

Luego de un tiempo la nave que había bajado rápidamente volvió y de nuevo de aquél mismo lugar donde aterrizó, se elevó y se perdió tras los montes del Barrio Guaraní.

Cuando bajé en Ñemby desde la plataforma de la nave, miré hacia la Cruz del Sur y no se si fue por la niebla o esas estrellas, que me parecían muy lejanas al dejar al mitaí que fuí. Como si tuviera nublado los ojos, me pareció que estaba a mi lado, y me sonríe.

Sólo falta escribir la última frase y lo que me vino en mente fue lo que Rodri escribió en el final de su relato.
"Tuve fé y mis sueños se cumplieron".
Hernán Benítez Denis, con Rodri y Adrían, los nietos.

Comentario:

Isacio Mauricio Acosta
Es impresionante la riqueza de cada "mita'i", muchas historias compartidas, muchas historias íntimas, y la creación de lazos con tantas personas en todas las etapas de nuestro crecimiento natural.
Pero ese "mita'i", esta etapa nunca se cierra, es nuestra mayor fortaleza interior, nos da sentido de pertenencia.